

MICRORRELATOS MARZO 2019

Los temas literarios como ejercicios son infinitos. Este mes, que estudiamos la trama, elegí uno, que sirve como trama y como tema. LA CONFESIÓN.

“Un personaje realiza una confesión sorprendente o unos hechos terribles a sus allegados, amigos, trabajo”. La revelación será el detonante para el cambio de vida de este y de todos los implicados.

Creado como método de trabajo filosófico y literario por María Zambrano, Rousseau, Rimbaud, Baudelaire y tantos otros, hoy se sigue utilizando como conductor de la trama o simplemente como tema. Es el caso de la novela de Javier Marías Berta Isla, Los Diarios de la Calle de Erim Gruwell, pasados al cine, y La Confesión de John Grisham, solo por enumerar unos pocos.

En el taller salieron estas confesiones.

CONFESIÓN FOTOGRÁFICA

Por Julia Martin

Encuentra un sobre encima de su cama, lo abre y extrae unas fotografías. Siente un dolor en el pecho. En todas, aparece su marido junto a una guapa mujer rubia. En una, la mujer aparece con una amplia sonrisa que le alcanza a los ojos, con la cabeza echada hacia atrás, ofreciendo el cuello, que él besa con los ojos cerrados... Es la última sin embargo, la que más le hiere. Ella está de espaldas, solo se ve la cara de él, mirándola y ella reconoce en los ojos de su marido, esa mirada de arrobó, llena de amor, de la que ella ha dejado de ser la destinataria hace tiempo y ahora, sabe perdida para siempre. Del sobre cae, la alianza de su marido.

CONFESIÓN

Por Isabel Barrachina Montiel

¡Por fin llegó el día!

Lo tengo todo preparado: mi mejor mantelería, la vajilla de los domingos, esos cubiertos de plata.... ay, esos cubiertos... y las copas de cristal tallado para ese vino que me ha recomendado Paco, el de la bodega, que espero que esté bien rico, porque... ¡madre mía! qué precio.... ni que fuera coñac...

Y ¿cómo huele el estofado? ¡Hoy tiro la casa por la ventana!

¡Ay! que tengo que bajar a casa de Mari a que me deje 2 sillas que si no, no cabemos todos... pero me niego a hacer dos turnos que mira que me insiste la Paca: primero los nietos y luego los hijos... No, quiero que estén todos juntos cuando les diga....

Ay, mi Pepe... qué orgulloso estaría de mí, si me viera a través de un agujerito... Él que pensaba que nunca me atrevería a contarlo... yo, siempre tan poquita cosa, tan pendiente de la casa, de los chicos, de él.... Pero es que ahora....

- Din, don.... ¡Yaya, yaya, abre la puerta!
- Pero, ¡qué guapa estás, mamá! ¿Hoy estrenas vestido?
- Carmen, guarda estos pasteles en la nevera, que son los que te gustan, los de nata....
- Mamá, ¡huele de muerte! Si sobra, me llevo táper...

Y allí estaba yo, rodeada de mis hijos y nietos, nerviosa, histérica...

- Venga chicos, a lavarse las manos y a sentarse en la mesa.

Y ellos venga a hablar, a pedir, que si una cocacola, que si ahora quema mucho... Ay, que no me dejaban hablar... así que me puse seria, cogí a mis hijos de las manos y les dije:

- Hijos, creo que ya va siendo hora de explicaros algo de mí que no conocéis...
- Mamá, te has puesto muy seria ¡no nos asustes! ¿a qué te refieres? ¿estás enferma? ¿necesitas algo?
- Dejadme hablar, chicos....

Ya sabéis que me tocó vivir tiempos difíciles, donde estaba mal visto que las mujeres fuéramos independientes... pero yo lo fui, al menos durante un tiempo. En el año 1940, tras perder la guerra, un grupo de mujeres nos pasamos a Francia y nos unimos a la Resistencia. Allí, luchamos y peleamos duramente junto a nuestros compañeros, pero a varias de nosotras nos apalearon, nos torturaron y nos llevaron a un campo de concentración nazi.

Cuando escapé de allí, me prometí no volver a pensar en esa historia y menos contarla.... agaché las orejas que era lo que teníamos que hacer las mujeres en esa época y volví a España.

- Ay, mamá, ¿cómo no nos habías dicho nada?
- ¿Por qué nunca nos has contado eso? ¿Y papá? ¿lo sabía?
- Hace unas semanas, me llegó una carta certificada del Consulado francés por la cual me conceden la Legión de honor y me dijeron que podía llevar a quién quisiera.... Y ¿quién mejor que vosotros? Mi familia...

¿Quién se viene a París?

LA NO CONFESIÓN

Por *Beatriz Gálvez*

Siempre salgo de clase con ganas de escribir.

Llego a casa y mi cabeza va dando vueltas sobre cómo plasmar en el papel el tema de la semana.

Esta vez no ha sido diferente, sólo que de tantas vueltas que le he dado, mi cabeza parece una centrifugadora.

Para incitar la inspiración, decido empaparme sobre el tema y también preguntar a los más cercanos.

A la desesperada, escribo estas líneas y pienso que a lo mejor mi vida y mi verdad están reconciliadas, como diría La Zambrano, ...o a lo peor, es que no sé mostrar mi sinceridad a los demás.

El caso, es que os tengo que confesar que a estas alturas, sigo sin saber de qué porras escribir.

UNO MÁS UNO NO SON DOS

Por *María Ramiro*

A ti te lo puedo contar, Maiü. Cuando te portas bien, gatito mío, te doy trocitos de las falanges de Padre. Aún están tiernas. Cuatro días lleva en la cama, bien envuelto en una

moqueta vieja. Ahuyento la peste con un poco de ambientador "Primavera en Suiza". Nadie al volante. De pequeño Abuelo me daba de bastonazos y me encerraba en un cuarto oscuro. Madre solo lloraba. Padre que no es Padre estaba y no estaba. Ahora sí está cerca, en el dormitorio, pudriéndose bajo la mosquitera y el crucifijo. Y luego dos tercios de mi vida sin comprender, sumido en la dulce nube de la medicación. Si no desayunaba Lorazepam no podía ni abrocharme los pantalones. Al principio no entendí. Estábamos cenando Padre y yo en la terraza. Me mira como si hubiera escupido en su café, un palillo entre los dientes. Dice: "Uno más uno no son dos, Jesusito". No, no entendí. Da igual. Sólo perdí un poco el control cuando me espetó: "¿Eres tonto o qué? Yo no tengo que ver contigo. Abuelo es tu abuelo y tu padre a la vez." Sí. Perdí un poco el control, sin las pastillas. Padre que no es Padre con la nuez partida. He matado a Padre y no he matado a Padre. No importa. Voy a abrir una caja de cereales. Quizá vea por octava vez ese episodio de "La casa de la pradera". A Padre le frotaré el cuerpo con un poco de fenol, Maiü. Verás qué bien

LA VOZ DEL ESPEJO

Por Jesús Benito

Mírame, mírate ¿qué ves? ¿Segura? ¿Seguro? Puedes girarte... moverte... no hay prisa. Dime ¿te gusta lo que ves? Noto... una duda tenue en tu mirada, en tu voz, en tus gestos ¿qué te parece si lo vemos de otra forma? Por favor, desnúdate. ¿No? Nadie te ve, sólo tú ¿hay algún problema? No tienes por qué hacerlo si no quieres, puedes marcharte y seguir como siempre. Incluso puedes golpearme... romperme... la decisión es tuya. ¿Sí? ¿Seguimos adelante? ¡Allá vamos! Ahora sí, ya estamos en igualdad de condiciones. Estamos desnudos y expuestos, aunque a diferencia de ti, soy algo inerte, sin vida y siempre utilizado. ¡Un momento! ¿Por qué tapas con tus manos esa parte de tu cuerpo? ¿Hay algo que no te gusta? ¿Te gustaría gustar? Percibo... cierta tristeza en tu carita ¿hay razones para ello? ¿Por qué bajas la cabeza... y cierras los ojos? ¡Ey! ¿Qué sucede? ¿Estás llorando? ¡uff! Permíteme un comentario. Pocas veces veo lágrimas, pero en ocasiones oigo... ¿sabes qué? llantos silenciados por la almohada. Así que... ¡tengo una idea! Sigue con los ojos cerrados y respira profundamente. Despacio... con calma... tómate tu tiempo. ¿Mejor? Ok! Sin abrir los ojos, intenta estrecharte con tus brazos, con suavidad, con mimo, con cariño. Ahora, abre los ojos y mírame. Deseas un abrazo ¿verdad? Deseas abrazar ¿me equivoco? No sabes la de veces que yo deseo lo mismo que tú, y nunca... nunca llega... nunca me abrazan...

CONFIESO MI PASIÓN

Por Albertina Oria de Rueda

Ni un solo día dejo de tener presente a mi patria, Palestina, tan lejos en la distancia. Paseo entre los olivos, al atardecer, cuando los ocre y rojizos impregnan la tierra que me vio nacer, a mí y a mis antepasados. Mi casa con su patio, mi madre acaricia mi cara con gran ternura. Ternura que yo no tengo, tampoco remordimiento. Eso es lo que me atormenta hasta dejarme exhausto.

Mi madre sería el origen de todo, me pregunto. Por qué me apunté al ejército de liberación, por qué amo a mi pueblo más que a mí mismo. Es un sentimiento hondo de apego a la tierra, a mi gente, a la justicia.

Supe que mi hermano estaba pasando información al Mosad, no lo dudé. Le llamé al olivar, le abracé, le descerrajé un tiro certero. Le quería mucho. Para mí el pueblo oprimido está por encima del individuo.

CABEZAGORDA

Por Eduardo Mayordomo

Nunca viste a tu madre perder la calma, hablaba poco y sonreía mucho, a menudo con la mirada ausente. Nunca le reprochó nada a la vida, suponías que nunca había esperado nada de ella. Por eso te desconcertó tanto la vehemencia con la que te dijo aquella vez: “Esta tarde subiremos a Cabezagorda”. Fue en el verano en el que cumpliste dieciséis años, tu madre te había llevado a conocer el pueblo de tus abuelos, del que apenas habías oído hablar antes, y aquella era la última tarde de vuestra estancia.

Una vez encaminados hacia Cabezagorda tu conciencia se fue evaporando a cada paso; la claridad mil veces reflejada cegaba, las chicharras no paraban de cantar, el olor pegajoso de las jaras lo impregnaba todo. Remataba la faena la frenética locuacidad de tu madre invocando todos sus recuerdos del pueblo. No calló hasta que llegasteis a la cima: “No sabes las ganas que tenía de enseñarte esto. Antes mirases donde mirases estaba todo cubierto de pinos. Fui yo quien prendió el fuego. Ya sabes cómo acabó; 20.000 hectáreas. Nunca me sentí tan viva como aquella tarde corriendo rambla abajo con la garrafa de queroseno en la mano. Quiero que sepas que fue ese el mismo día que te concebí dentro del tronco hueco de un cajigo centenario”.

Diez años más tarde defendí mi tesis sobre la sucesión ecológica de las comunidades de caméfitos acidófilos tras los incendios forestales. Ayer cumplí 40 años y hoy estoy intentando entender qué me ha hecho encontrarme contigo después de tanto tiempo.

REFLEXIONES

Por Alfred Main Solsona

En muchas ocasiones, en mis sueños; “meditando despierto”. Termino cayendo en el abismo, preguntándole a ese Dios o Materia Universal o Cosmos o Estrellas,...

—¿Por qué me has hecho tan débil?

Pero a mi pesar, él, responde a mi conciencia:

—Te he elaborado demasiado débil para salir del vacío, porque tu constitución es lo bastante fuerte para no caer en él.

CONFESIÓN

Por Beatriz Palancar

Aún recuerdo con exactitud ese día. Cogí el autobús cabizbaja, bajé a 30 metros del tanatorio para encontrarme con él. La frialdad del rigor mortis no me causó sensación. Habían pasado 30 años desde la última vez que vi a mi padre. Había imaginado aquel momento muchas veces. Tal vez me limité a interpretar un papel. Mi debut como actriz

tuvo su público. Mientras recorría el largo pasillo, algunas personas se acercaban a darme el pésame. No quise ser descortés y besé a todos los que educadamente me saludaron. No fue el caso de mis tíos. A ellos, les pedí atención para cumplir con mi cometido. Les di claras instrucciones de dónde quería que fuese enterrado. La ley estaba de mi parte, yo era su hija y no podían negarse. Me di la vuelta y no me despedí de ti, papá. Para mí, ya te habías ido mucho antes.

LA DOBLE CONFESIÓN

Por *Isabel Muñoz*

Ella siempre pensó que el acento germánico de su amado Karl era por haberse criado en Zurich. Pero aquel fatídico 15 de julio de 1914 recibieron el telegrama que les partió el corazón: él debía volver a Viena e incorporarse inmediatamente a su puesto de teniente coronel.

Pauline no se atrevió a confesarle que estaba embarazada y temía no volver a verlo nunca más en el resto de sus vidas. O sí.

Durante el taller siempre jugamos. Esta vez consiste en escribir en una hoja de papel una profesión, un animal y un día de la semana. Con estas tres palabras pasamos la hoja al compañero de la derecha, este tiene que construir un microrrelato con esas palabras y comenzar con la frase "PEGÓ LA OREJA A LA PUERTA" Estos son los resultados.

EL ERROR

Por *Isabel Muñoz*

Pegó la oreja a la puerta, oía un ruido raro, cris-cras. La abrió, pero ahí no había nada. Volvió a cerrar. Y, de nuevo, ese ruido. Esta vez, el tendero abrió la puerta de golpe y ahí estaba: una rata, gris, asquerosa y ¡en un sábado, cuando tenía más público! ¿Qué hacer? Páginas amarillas en ristre y llamó al exterminador: estará ahí en apenas dos horas ¡Dos horas! ¡Una eternidad! Raudamente corrió a la ferretería y llenó la tienda de cepos con queso. Transcurrió el día en tensión. ¡Por fin, esa misma noche, zas, ahí estaba, muerta!

El lunes, Ana, su mejor cliente contó preocupada que su hija estaba muy triste desde el sábado por la mañana debido a la desaparición de su ratoncito gris...

EL MÍO ES CON MÉDICO, ELEFANTE Y JUEVES

Por *Alfred Main Solsona*

Pegó la oreja a la puerta aquel jueves de consulta del médico y al no escuchar nada se dio cuenta que estaba como una tapia pero volaba al viento como un elefante.

LA DECISIÓN DE LOS OTROS

Por *Beatriz Gálvez*

Profesión: Funcionario

Animal: Camaleón

Día de la semana: Lunes

Pego la oreja a la puerta. Ya sólo le faltaba mimetizarse con ella y cambiar de color como lo haría un camaleón, para que nadie supiera que estaba intentando cotillear todo lo que estaba ocurriendo al otro lado.

Era lunes, y había estado todo el fin de semana pensando en esa reunión en la que se decidiría su futuro, y sobre la que su madre ya le había avisado.

No había opción; la tradición familiar mandaba sobre la elección personal y eso anulaba cualquier posibilidad ni siquiera de confrontación.

Después de media hora con el cuerpo aplastado y sin poder moverse, se dio cuenta de que no era capaz de entender nada de lo que allí se hablaba.

En ese mismo instante, se abrió la puerta y salió su padre.

Le hizo pasar a la estancia, sin sorprenderse de que estuviera detrás de la puerta, y le dijo mirándole seriamente :

HIJO MÍO,... HEMOS DECIDIDO QUE SERÁS... FUNCIONARIO!!

SIN TÍTULO

Por *Eduardo Mayordomo*

Profesión: Conductor de helicóptero.

Animal: Águila.

Día de la semana: Jueves.

Pegó la oreja a la puerta. Desde que trabajaba como conductor de helicóptero nunca había oído un ruido como el de que aquel jueves. Llevaba ya dos minutos cernido sobre el islote y los golpes sonaban cada vez más fuerte, pero no podía dejar de mirar hacia delante. Cayó el águila pescadora ante los ojos del farero.

SIN TÍTULO

Por *Isabel Barrachina*

Pegó la oreja a la puerta:

¡Ya está el jardinero incordiando al perro con la manguerita...!

Siempre igual...

... El viernes se va a encontrar alguien, todas sus flores pisoteaaaadas...

COLECCIÓN DE MECHONES

Por *Julia Martin*

Pegó la oreja detrás de la puerta del comisario y desde entonces, Irvin Scott, exitoso abogado criminalista, sabe que su mundo se derrumba bajo sus zapatos italianos. Vuelve a la casa, recoge la maleta y guarda el nuevo mechón junto a los otros. En el umbral,

sostiene la mirada de la gata, testigo mudo de los hechos y sale de nuevo a la noche de ese nefasto lunes. Le habían descubierto.